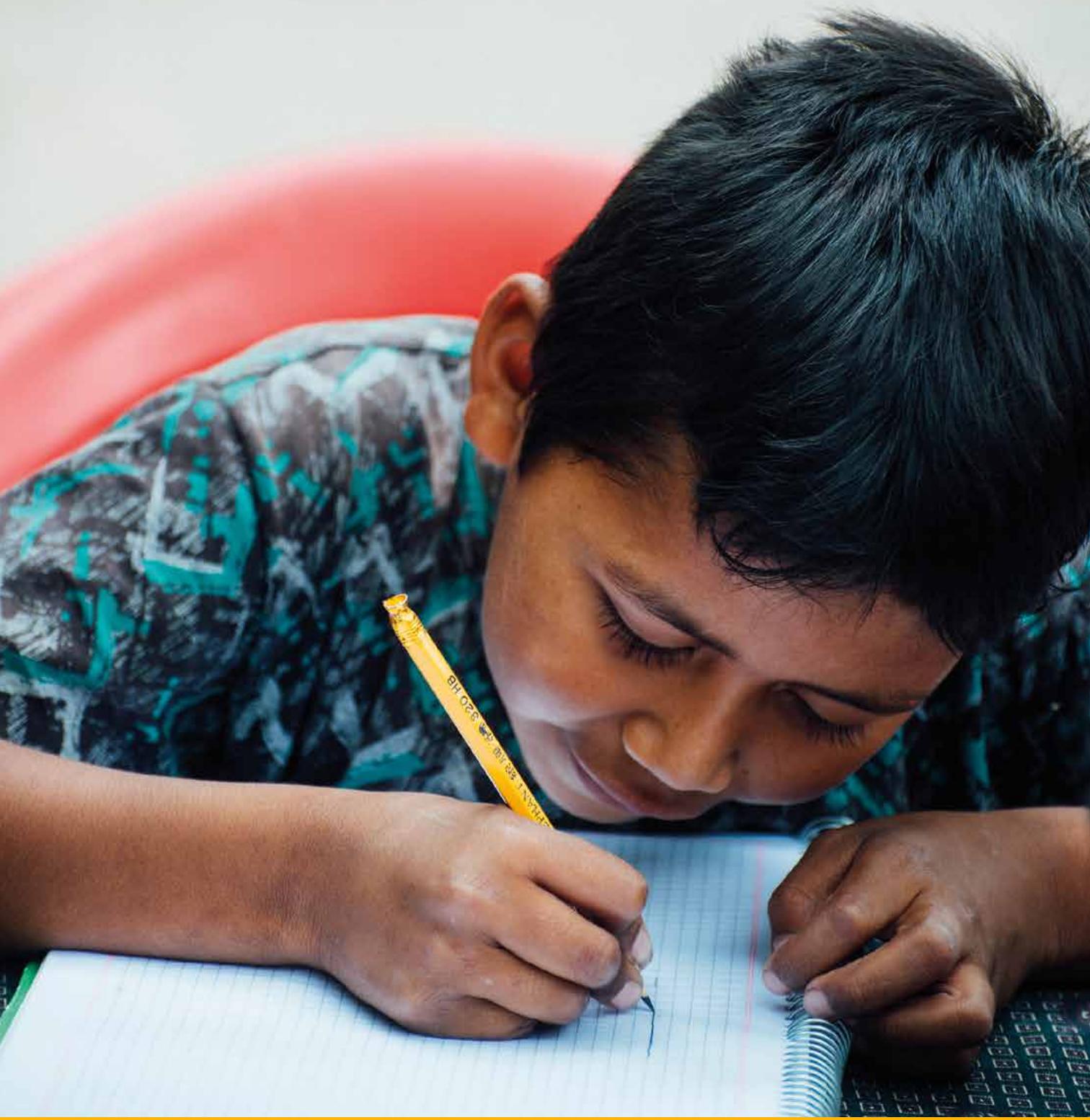


Bolivian Express

Gratis Magazine



LA LACTOSA YA NO ES MOLESTOSA

NUEVO
LactoZero®
TABLETAS MASTICABLES



La vida no consiste simplemente en vivir sino en estar bien.

Si los síntomas persisten, consulte a su médico.

ES UN MENSAJE DEL MINISTERIO DE SALUD.

COMPOSICIÓN:

CADA TABLETA MASTICABLE CONTIENE: B-GALACTOSIDASA 9,000 ALU-FCC,
ESTEARATO DE MAGNESIO 7,5MG; SUCRALOSA 1,2MG;
AROMA DE PIÑA POLVO 6MG; MANITOL 195,3MG.
R.S. NN-74484/2020.



DE CALIDAD, DEDICADOS
A TU SALUD

Directors/Directores

Ivan Rodriguez Petkovic, Rodrigo Barrenechea

Founders/Fundadores

 Amaru Villanueva Rance, Ivan Rodriguez Petkovic,
Jack Kinsella, Xenia Elsaesser

Editorial Team/Equipo Editorial

Anneli Aliaga, Charles Bladon

Translation Team/Equipo de traducción

Anneli Aliaga, Charles Bladon

Sub Editor/Sub Editor

Alfonso Gorostiaga

BX Docunit/BX Docunit

Changtse Quintanilla

Advertising Manager/Gerente de publicidad

Ivan Rodriguez Petkovic

Commercial Manager/Gerente Comercial

Rodrigo Barrenechea

Head of Production/Director de producción

Rodrigo Barrenechea

Head of Design/Director de diseño

Luis Aranda

Photography Instructor/Instrucción de fotografía

Michael Dunn Caceres

Our Cover/Nuestra Tapa

Ivan Rodriguez in collaboration with UNICEF

Follow Us

Kiara Ando (page 15)

Marco Tóxico (page 31)

Marketing/Márketing

Rodrigo Barrenechea

Advertise With Us/Publicita con nosotros

rodrigo@bolivianexpress.org

Phone/Teléfono

78862061 - 76561628

Contact/Contacto

ivan@bolivianexpress.org

 La Paz - Bolivia
August 2021

Table of Contents
#119
Independence
10
EL LIBERTADOR
AND HIS
DESCENDENTS

22
¡EL ALTO DE
PIE, NUNCA DE
RODILLAS!

14
THE OLD GUARD OF
BOLIVIAN
TROTSKYISM

26
AGAINST
THE EMPIRE

18
VOICES OF A
UNIVERSITY
PROTEST

30
FIFTY YEARS
AFTER CHE

BOLIVIA ES AVENTURA, RECORRELA.



ALL-NEW **Jimny**

Santa Cruz: Salón Cristóbal de Mendoza: Av. Cristóbal de Mendoza #164 Tel.: 3366000 - Salón Cristo Redentor: Av. Banzer entre 3er y 4to Anillo Tel.: 3389000 - Salón Grigotá: Av. Grigotá casi 4to Anillo Tel.: 338-9000 - Salón Las Brisas: Mall Las Brisas Av. Banzer 4to Anillo Planta Baja Tel.: 3389000 - Concesionaria Imvesa - Salón Montero: Doble Vía Guabirá, entre Circunvalación y Rotonda Guabirá #288 Tel.: 67700101 - 67700102 - Concesionaria Rafcar - Salón Santa Cruz: 2do Anillo entre Av. San Aurelio y Av. Tres Pasos al Frente Tel.: 77345096

www.suzuki.com.bo

IMCRUZ
RESPALDA Y GARANTIZA



I N D E P E N D E N C E





Editorial #119: Independence

By: Charles Bladon

In this month's edition of the Bolivian Express, we are looking at 'Independence' and Bolivia. This past month, specifically on the 6th of August 2021, Bolivia celebrated 196 years of independence. 196 years ago, Bolivia was born from the ashes of a war of independence that spanned 16 years and involved forces from all over the continent. Republics were declared up and down the continent as viceroyalty after viceroyalty fell to liberalism. Bolivia was now manifesting its own identity under its own banner however, in doing so Bolivia had to grapple with the growing pains of modernity. With its newfound independence, it had to navigate through the difficulties brought about by western-centric liberalism and in more recent years, contend with neoliberalism, indigenous identity, socialist guerrillas, and the looming threat of Chinese neocolonialism.

What is often misunderstood about independence in Bolivia is that it wasn't truly independent for the indigenous peoples of Bolivia. The revolutions that swept across the continent and toppled Imperial Spanish rule were largely started by educated Spanish descended men, with some still owing allegiance to the Spanish crown and only calling for regional autonomy. Simón Bolívar, who would later lend his last name to Bolivia, was a member of the aristocracy and was educated in Europe before returning to Venezuela to start the revolution. This was problematic for the native population of Bolivia at the time as these revolutions weren't started with the liberation of the indigenous populations in mind, they were a means for the ruling classes (mostly Spanish descended South Americans) to gain control. As that is the case, 'true' independence wasn't necessarily achieved in 1825.

Whilst various movements since 1825 aimed to grant indigenous people the same rights, the most famous incident of a fight for liberation came about in 1966. The cult 'hero' and socialist Che Guevara waged a guerrilla campaign and aimed to recruit indigenous peoples against "reactionary oligarchies and imperialists", as described by Fidel Castro in an introduction to Che's diary in Bolivia. In doing so, Che aimed to spread class consciousness to the indigenous Bolivians in hopes of overthrowing the oppressive Bolivia government. This ended in failure and the end of the socialist guerrilla campaign. The fight for indigenous recognition would go on for several decades and it wasn't until the 2003 Gas Wars and the subsequent election of Evo Morales in 2005 that the issue of indigenous rights was taken seriously.

Independence in Bolivia is complex. Independence inspires hope but as you have already seen, it presents itself with its own challenges. To help you navigate around this complex issue we have compiled an edition filled with the struggles for freedom that Bolivia has seen on its home soil. Taking you from Simon Bolívar, all the way up to the Gas Wars to better understand Bolivia's independence in the most important month of the nation's existence.

En la edición de este mes del Bolivian Express, hablamos de "Independencia" y Estado Plurinacional de Bolivia. Este último mes, específicamente el 6 de agosto de 2021, Bolivia celebró 196 años de independencia. Hace 196 años, Bolivia nació de las cenizas de una guerra de independencia que duró 16 años e involucró a fuerzas de todo el continente. Las repúblicas fueron declaradas en todo el continente como virreinatos después de que el virreinato cayera en manos del liberalismo. Bolivia ahora estaba manifestando su propia identidad bajo su propia bandera, sin embargo, al hacerlo, Bolivia tuvo que lidiar con los crecientes dolores de la modernidad. Con su independencia recién descubierta, tuvo que navegar a través de las dificultades provocadas por el liberalismo centrado en Occidente y, en años más recientes, competir con el neoliberalismo, la identidad indígena, las guerrillas socialistas y la amenaza inminente del neocolonialismo chino.

Lo que a menudo se malinterpreta sobre la independencia en Bolivia es que no era realmente independiente para los pueblos indígenas de Bolivia. Las revoluciones que se extendieron por todo el continente y derrocaron el dominio imperial español fueron iniciadas en gran parte por hombres educados descendientes de españoles, y algunos aún debían lealtades a la corona española. Simón Bolívar, que luego prestaría su apellido a Bolivia, fue miembro de la aristocracia y se educó en Europa antes de regresar a Venezuela para iniciar la revolución. Esto fue problemático para la población nativa de Bolivia en ese momento, ya que estas revoluciones no comenzaron con la liberación de las poblaciones indígenas en mente, fueron un medio para que las clases dominantes (en su mayoría sudamericanos descendientes de españoles) obtuvieran una mayor autonomía. Como ese es el caso, la "verdadera" independencia no se logró necesariamente en 1825.

Mientras que varios movimientos desde 1825 tenían como objetivo otorgar a los pueblos indígenas los mismos derechos, el incidente más famoso de una lucha por la liberación se produjo en 1966. El héroe de culto y socialista Che Guevara emprendió una campaña de guerrilla contra las "oligarquías reaccionarias e imperialistas", como lo describe Fidel Castro en una introducción al diario del Che en Bolivia. Al hacerlo, el Che se propuso difundir la conciencia de clase entre los indígenas bolivianos con la esperanza de derrocar al opresivo gobierno de Bolivia. Esto terminó en el fracaso y el fin de la campaña guerrillera socialista. La lucha por el reconocimiento indígena se prolongaría durante varias décadas y no fue hasta las Guerras del Gas de 2003 y la posterior elección de Evo Morales en 2005 que se tomó en serio el tema de los derechos indígenas.

La independencia en Bolivia es compleja. La independencia inspira esperanza pero, como ya ha visto, se presenta con sus propios desafíos. Para ayudarlo a navegar alrededor de este complejo tema, hemos compilado una edición llena de las luchas por la libertad que Bolivia ha visto en su tierra natal. Desde Simón Bolívar, hasta las Guerras del Gas para comprender mejor la independencia de Bolivia en el mes más importante de su existencia.

MARCA EMBLEMA DE BOLIVIA

REFRESCATE PRESENcialmente

CASA REAL
SINGANI

EL CONSUMO EXCESIVO DE ALCOHOL ES DAÑINO PARA LA SALUD.
VENTA PROHIBIDA A MENORES DE 18 AÑOS DE EDAD.

EL LIBERTADOR AND HIS DESCENDENTS

EL LIBERTADOR Y SUS DESCENDIENTES

TEXT: ADRIANA MURILLO

IMAGE: PICTURE PAINTED BY EPIFANIO GARAY 19TH CENTURY

The founder of Bolivia and one of the most relevant figures during the South American wars of independence, Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios Ponte y Blanco (or more simply Simón Bolívar) is known worldwide for being one of the finest soldiers of all time and a grand statesman. Born into nobility and dying ill and poor at the age of 47, he wrote the 1826 Constitution of the Republic of Bolivia. Preferring to be known as '**El Libertador**' and rejecting the title of emperor, he helped create Gran Colombia, a short-lived state comprising much of northern Latin America that lasted for only 20 years due to each region's competing interests. But Simón Bolívar left an important legacy, as he is considered the liberator of five nations.

During his life, Bolívar had many followers, admirers, enemies and opponents. Some admired his accomplishments and his military leadership, but at the same time he was ruthless, with a commanding personality, according to the 1828 book *Memoirs of Simón Bolívar*, written by General H.L.V Ducoudray Holstein. Furthermore, in P. Pruvonen's 1858 book *Memorias y Documentos de Memorias del Perú*, Bolívar's relations with women are described in detail. Bolívar had a wife, at least four longtime lovers, including the Ecuadorian revolutionary Manuela Sáenz, and at least 47 mistresses.

Oftentimes, a great man's legend hides many shadows as well. Bolívar was a warrior, with a great fighting spirit, but he was also a haunted man. The novel that describes his heartbreakingly human side is Gabriel García Márquez's 1989 novel *The General in his Labyrinth*. In it, the last days of Simón Bolívar are recreated – his illnesses, his flaws, his agony and his death.

The late Bolivian scholar Edmundo Murillo Costas, a man whose eyes would light up with every book or photograph that contained Bolívar's image, knew these two sides of Bolívar. He proposed that Bolívar is the most important symbol of freedom and the figure of South American independence. He admired the path of this hero, visionary and brave fighter, but he didn't disregard Bolívar's womanising ways – and he also claimed to be his descendant.

El fundador de Bolivia y una de las figuras más relevantes durante las guerras de independencia de América del Sur, Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios Ponte y Blanco (o más simplemente Simón Bolívar) es conocido mundialmente por ser uno de los mejores soldados de todos. tiempo y un gran estadista. Nacido en la nobleza y muriendo enfermo y pobre a la edad de 47 años, redactó la Constitución de la República de Bolivia de 1826. Prefiriendo ser conocido como '**El Libertador**' y rechazando el título de emperador, ayudó a crear Gran Colombia, un estado de corta duración que comprende gran parte del norte de América Latina y que duró solo 20 años debido a los intereses en competencia de cada región. Pero Simón Bolívar dejó un legado importante, ya que es considerado el libertador de cinco naciones.

Durante su vida, Bolívar tuvo muchos seguidores, admiradores, enemigos y opositores. Algunos admiraban sus logros y su liderazgo militar, pero al mismo tiempo era despiadado, con una personalidad dominante, según el libro de 1828 *Memorias de Simón Bolívar*, escrito por el general H.L.V Ducoudray Holstein. Además, en el libro de 1858 de P. Pruvonen *Memorias y Documentos de Memorias del Perú*, se describen en detalle las relaciones de Bolívar con las mujeres. Bolívar tenía esposa, al menos cuatro amantes de toda la vida, incluida la revolucionaria ecuatoriana Manuela Sáenz, y al menos 47 amantes.

A menudo, la leyenda de un gran hombre también esconde muchas sombras. Bolívar era un guerrero, con un gran espíritu de lucha, pero también era un hombre angustiado. La novela que describe su lado desgarradoramente humano es la novela de 1989 de Gabriel García Márquez *El general en su laberinto*. En él se recrean los últimos días de Simón Bolívar: sus enfermedades, sus defectos, su agonía y su muerte.

El difunto erudito boliviano Edmundo Murillo Costas, un hombre cuyos ojos se iluminaban con cada libro o fotografía que contenía la imagen de Bolívar, conocía estas dos caras de Bolívar. Propuso que Bolívar es el símbolo más importante de la libertad y la figura de la independencia sudamericana. Admiraba el camino de este héroe, visionario y valiente luchador, pero no ignoraba las formas de mujeriego de Bolívar, y también afirmaba ser su descendiente.



SOY PACEÑO SOY VISCACHANI, SOY MINERAL.

Many authors and experts of Bolívar's life, such as Luis Eduardo Pinto, who works as a guide at Bolívar's final resting place, the Quinta of Saint Peter of Alexandria in Colombia, claim that *El Libertador* was unable to have children because he suffered from a genital condition known as orchitis. However, throughout the land in which Bolívar explored and waged war, there exist allegations and claims from Bolívar's purported descendants – and Bolivia was no exception to *El Libertador*'s amorous adventures.

In 1825, the year of the country's independence, Bolívar paid a visit to the city of Potosí and ascended Cerro Rico, the Mecca of Spain's South American empire. There, he apparently met a woman named María Joaquina Costas, who alerted him about a possible assassination attempt against him. She helped him escape, and from there a romance was born, recounts Teresa Campos Costas in an article in the newspaper *El Potosí*. Campos refers to a book, *La Sangre de Bolívar en Bolivia*, by Juan José Toro, in which Bolívar's accomplishments are proudly related. Toro says that a child was born from Bolívar and Costas's relationship, José Costas, and that a birth certificate was found in the town of Caiza in the department of Potosí. Two names appear on the birth certificate issued by the church: mother María Joaquina Costas and father Simón Bolívar. Toro argues that the child was not recognised because Bolívar did not want his enemies to find out about his son, but there is no proof to back up this statement.

Other well-known authors, such as Lucas Jaimes and Luis Subieta Sagárnaga, had already made reference to Bolívar and Costas's purported love child; however, it was not until Elías Costas told his story to the historian Humberto Iporre Salinas that the possible bloodline of Bolívar in Bolivia was made evident. Edmundo Murillo Costas, one of Elías Costas's children, was aware of this story, but he did not make it public. Maybe deep down, Murillo knew that looking for fame through Bolívar's bloodline was not what he wanted to take from *El Libertador*, but instead he wanted to keep with himself Bolívar's spirit and courage, and in fact be proud of his mother's surname, Hortensia Murillo, putting it before his surname Costas. In this way, as Edmundo Murillo did, I also prefer to remember Bolívar as brave, strategic and providential. He died banished from his homeland, and although he was an extraordinarily severe man, his image as liberator remains omnipresent in the history of South America.

Numerosos autores y conocedores de la vida de Bolívar, como Luis Eduardo Pinto, quien trabaja como guía en el lugar de descanso final de Bolívar, la Quinta de San Pedro de Alejandría en Colombia, afirman que El Libertador no pudo tener hijos porque sufría de un genital condición conocida como orquitis. Sin embargo, en toda la tierra en la que Bolívar exploró y libró la guerra, existen denuncias y reclamos de los supuestos descendientes de Bolívar, y Bolivia no fue una excepción a las aventuras amorosas de El Libertador.

En 1825, año de la independencia del país, Bolívar visitó la ciudad de Potosí y ascendió al Cerro Rico, la meca del imperio sudamericano de España. Allí, al parecer, conoció a una mujer llamada María Joaquina Costas, quien lo alertó sobre un posible intento de asesinato en su contra. Ella lo ayudó a escapar, y de ahí nació un romance, relata Teresa Campos Costas en un artículo del diario *El Potosí*. Campos se refiere a un libro, *La Sangre de Bolívar en Bolivia*, de Juan José Toro, en el que se relatan con orgullo los logros de Bolívar. Toro dice que de la relación de Bolívar y Costas nació un niño, José Costas, y que se encontró una partida de nacimiento en la localidad de Caiza en el departamento de Potosí. En el acta de nacimiento emitida por la iglesia aparecen dos nombres: la madre María Joaquina Costas y el padre Simón Bolívar. Toro argumenta que el niño no fue reconocido porque Bolívar no quería que sus enemigos se enteraran de su hijo, pero no hay pruebas que respalden esta afirmación.

Otros autores reconocidos, como Lucas Jaimes y Luis Subieta Sagárnaga, ya se habían referido al supuesto hijo amoroso de Bolívar y Costas; sin embargo, no fue hasta que Elías Costas contó su historia al historiador Humberto Iporre Salinas que se hizo evidente el posible linaje de Bolívar en Bolivia. Edmundo Murillo Costas, uno de los hijos de Elías Costas, conocía esta historia, pero no la hizo pública. Quizás en el fondo, Murillo sabía que buscar la fama a través de la línea de sangre de Bolívar no era lo que quería quitarle a El Libertador, sino que quería mantener consigo el espíritu y la valentía de Bolívar, y de hecho estar orgulloso del apellido de su madre, Hortensia Murillo. Poniéndolo antes de su apellido Costas. De esta forma, como lo hizo Edmundo Murillo, también prefiero recordar a Bolívar como valiente, estratégico y providencial. Murió desterrado de su tierra natal, y aunque fue un hombre extraordinariamente severo, su imagen de libertador permanece omnipresente en la historia de América del Sur.



Honramos nuestra tierra de donde emerge agua bendita de minerales que da el equilibrio perfecto a nuestro organismo.

FELICES 212 AÑOS DE INDEPENDENCIA



THE OLD GUARD OF BOLIVIAN TROTSKYISM

LA VIEJA GUARDIA DEL TROTOKISMO BOLIVIANO

TXT: CHARLES BLADON
PHOTOS: DAYME PAYMAL

Since 1825, there have been 88 governments in Bolivia, with an average of 2.2 years per government. Chronic political instability has become somewhat intrinsic to the country over the past century with modern Bolivian history seeing the people take matters into their own hands to produce change. Irrespective of their alliance, be it with worker unions, the petty bourgeoisie, intellectuals or the military, people have strived for change. Bolivia's political landscape has been transformed by the 1952 National Revolution and the military coups that plagued the mid- to late 20th century. An ideology that played a central role in the 1952 National Revolution is the Marxist doctrine imported from the 1917 Russian Revolution that profoundly influenced Bolivian politics throughout the last century.

Trotskyism, the doctrine of the Russian revolutionary Leon Trotsky, has had an especially influential role in the guidance of Bolivia's political direction. Manuel Gemio, a Bolivian Trotskyist, intellectual and expert in economics and planning, tells me, 'The role of Trotskyism in Bolivia is very important. It transcends its history. You can't understand the history of Bolivia without Trotskyism.' In the past century, the arrival of political parties such as the Partido Obrero Revolucionario (POR) introduced Bolivia to Trotskyism in 1935 (before communism arrived in the 1950s) and helped garner support for the 1952 National Revolution, changing the face of Bolivia's politics.

Trotsky was assassinated 12 years before the 1952 National Revolution, but his belief that workers should determine the direction of progress in society resonated in the hearts of Bolivian workers. This, coupled with the theory of permanent revolution and the notion that socialism cannot truly work unless it is enacted globally, is the foundation of a Bolivian Marxist doctrine known as the Theses of Pulacayo. The Theses of Pulacayo was Bolivia's guidebook to Trotskyism and laid the foundation for revolutions to come. It was established by a federation of miners in 1946, with Guillermo Lora – the poster boy for Trotskyism in Bolivia – among them.

The 1952 National Revolution initiated the nationalisation of the mines, introduced land reform and allowed for universal suffrage, three important principles of the workers' movement. This was a fight started by the Bolivian bourgeoisie in alliance with the Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). But the revolution was virtually on its knees when a coalition between miners, the MNR and the POR saved the movement. The miners stormed the capital alongside armed civilians and successfully sieged La Paz, emerging as heroes of the revolution.

Although the revolution was saved, the consequences of these events were a huge failure for the POR. MNR only used the alliance to build support for its cause, ignoring the POR

Desde 1825, ha habido 88 gobiernos en Bolivia, con un promedio de 2,2 años por gobierno. La inestabilidad política crónica se ha vuelto algo intrínseca al país durante el siglo pasado, y la historia moderna de Bolivia ha visto a la gente tomar el asunto en sus propias manos para producir cambios. Independientemente de su alianza, ya sea con sindicatos de trabajadores, la pequeña burguesía, intelectuales o militares, la gente ha luchado por el cambio. El panorama político de Bolivia ha sido transformado por la Revolución Nacional de 1952 y los golpes militares que asolaron desde mediados hasta fines del siglo XX. Una ideología que jugó un papel central en la Revolución Nacional de 1952 es la doctrina marxista importada de la Revolución Rusa de 1917 que influyó profundamente en la política boliviana a lo largo del último siglo.

El trotskismo, la doctrina del revolucionario ruso León Trotsky, ha tenido un papel especialmente influyente en la orientación de la dirección política de Bolivia. Manuel Gemio, un trotskista boliviano, intelectual y experto en economía y planificación, me dice: "El papel del trotskismo en Bolivia es muy importante. Trasciende su historia. No se puede entender la historia de Bolivia sin el trotskismo." En el siglo pasado, la llegada de partidos políticos como el Partido Obrero Revolucionario (POR) introdujo a Bolivia al trotskismo en 1935 (antes de que llegara el comunismo en la década de 1950) y ayudó a obtener apoyo para la Revolución Nacional de 1952, cambiando el rostro de la política boliviana.

Trotsky fue asesinado 12 años antes de la Revolución Nacional de 1952, pero su creencia de que los trabajadores deben determinar la dirección del progreso en la sociedad resonó en los corazones de los trabajadores bolivianos. Esto, junto con la teoría de la revolución permanente y la noción de que el socialismo no puede funcionar verdaderamente a menos que se promulgue globalmente, es la base de una doctrina marxista boliviana conocida como las Tesis de Pulacayo. Las Tesis de Pulacayo fue la guía de Bolivia para el trotskismo y sentó las bases para las revoluciones venideras. Fue establecido por una federación de mineros en 1946, con Guillermo Lora, el chico del cartel del trotskismo en Bolivia, entre ellos.

La Revolución Nacional de 1952 inició la nacionalización de las minas, introdujo la reforma agraria y permitió el sufragio universal, tres principios importantes del movimiento obrero. Esta fue una lucha iniciada por la burguesía boliviana en alianza con el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Pero la revolución estaba prácticamente de rodillas cuando una coalición entre los mineros, el MNR y el POR salvó el movimiento. Los mineros irrumpieron en la capital junto con civiles armados y sitiaron con éxito La Paz, emergiendo como héroes de la revolución.



after seizing power. The POR thereafter declined due to a split among members who supported the MNR and those who didn't, as well as competition from other left-wing parties that introduced Marxist doctrines, such as Maoism and Marxism-Leninism. The failures of the **Guevarista** guerrillas in the 1960s further weakened their position.

Today, these hardened Trotskyists have been overshadowed by Evo Morales and the incumbent Movimiento al Socialismo (MAS), a party that claims to be of the same Trotskyist heritage and where many Trotskyists of the old guard have moved. Although MAS draws on socialist policies, the active members of POR aren't convinced. At the POR's centenary celebration of the Russian Revolution, various worker representatives made this view clear. 'What has the **Indio** [Evo] done?', an Aymaran farmers' union representative yelled, convinced of the limited impact of Morales's time in office. 'He has made it worse, he brought hunger and despair,' he continued. The MAS rose from the ashes of the Sánchez de Lozada government, which brutally suppressed coca farmers, miners and indigenous people. The

Aunque la revolución se salvó, las consecuencias de estos hechos fueron un gran fracaso para el POR. El MNR solo usó la alianza para generar apoyo para su causa, ignorando al POR después de tomar el poder. El POR a partir de entonces declinó debido a una división entre los miembros que apoyaban al MNR y los que no, así como a la competencia de otros partidos de izquierda que introdujeron doctrinas marxistas, como el maoísmo y el marxismo-leninismo. Los fracasos de las guerrillas guevaristas en la década de 1960 debilitaron aún más su posición.

Hoy, estos trotskistas endurecidos han sido eclipsados por Evo Morales y el actual Movimiento al Socialismo (MAS), un partido que dice ser de la misma herencia trotskista y donde se han movido muchos trotskistas de la vieja guardia. Aunque el MAS se basa en políticas socialistas, los miembros activos del POR no están convencidos. En la celebración del centenario de la Revolución Rusa por parte del POR, varios representantes de los trabajadores dejaron claro este punto de vista. "¿Qué ha hecho el Indio [Evo]?", Gritó un representante del sindicato

MAS attained power with the help of workers' unions that had more than half a century of experience. The current government is seen by some as revolutionary, but the old leftist guard isn't satisfied.

Outcry was rife at a recent event commemorating the centenary of the Russian Revolution. The scene was awash with adoration for Lenin, Trotsky and the iconic Guillermo Lora, their figures immortalised in banners. Farmers, miners and industrial workers alike loudly voiced their dismay towards the MAS government. Further discontent was evident in the blood-red banners calling for the forceful resignation of 'socialist pretenders'. 'We will fight for democracy,' a miner said on stage, 'fight against the oppression and the lies!' People in the crowd raised their fists and sang the party's anthems. However, despite the apparent unity and crowded attendance at the event, the POR is a party whose base comprises ageing academics, plays no political role today, hasn't managed to renew itself, and still parrots Trotsky's very same words.

The POR is certain of its goals (which haven't changed since 1935 and include seeing Trotskyism come into fruition, following the example of the Bolshevik Revolution), but it is unclear whether the party can actually achieve them. With a question mark looming over the organisation, its lack of new, younger members provide an eyehole into its future. According to Jamie Jesus Grajeda García, executive secretary of a local student federation, today's youth does not take much of an interest in politics. 'The issue is that young people are more focussed on themselves than on the betterment of the country,' Grajeda says. The global trend of diminishing youth engagement in politics is disconcerting for the POR. In the past, the party's support network was made up of workers and Bolivian youth impassioned by the plea for change. But that support is dwindling.

Whilst the party often questions its future, it remains unquestionable that POR's original objective, its permanent fight to revolutionise the system, is the only thing that keeps it alive. This mood of disgruntledness resonating from the theatre halls hosting the party's conferences was well-timed. With Evo Morales pushing his reelection as MAS's presidential candidate, a call for revision and change is prudent due to the discontent sowed by the familiar foe of past authoritarianism. Moreover, this period coincides with a centenary which acts as a time of reflection and a moment to look back at the Russian Revolution as an example. For old-school Trotskyists, it was also a time for envisioning an epic comeback for the party, like 'the aged bear' that revived and became a powerhouse for the people – a vision that ensnares the hopeful workers of Bolivia who still feel so hopelessly disenfranchised.

de agricultores aymara, convencido del impacto limitado del tiempo de Morales en el cargo. "Lo ha empeorado, ha traído hambre y desesperación", continuó. El MAS surgió de las cenizas del gobierno de Sánchez de Lozada, que reprimió brutalmente a los cocaleros, mineros e indígenas. El MAS llegó al poder con la ayuda de sindicatos de trabajadores que tenían más de medio siglo de experiencia. Algunos ven al gobierno actual como revolucionario, pero la vieja guardia de izquierda no está satisfecha.

Las protestas abundan en un evento reciente que conmemora el centenario de la Revolución Rusa. La escena estaba inundada de adoración por Lenin, Trotsky y el icónico Guillermo Lora, sus figuras immortalizadas en pancartas. Agricultores, mineros y trabajadores industriales expresaron en voz alta su consternación hacia el gobierno del MAS. El descontento se hizo evidente en las pancartas rojo sangre que pedían la renuncia energética de los "pretendientes socialistas". "Lucharemos por la democracia", dijo un minero en el escenario, "lucharemos contra la opresión y las mentiras!" La gente de la multitud levantó los puños y entonó los himnos del partido. Sin embargo, a pesar de la aparente unidad y la concurrencia masiva al evento, el POR es un partido cuya base está formada por académicos envejecidos, no juega ningún papel político hoy, no ha logrado renovarse y sigue repitiendo las mismas palabras de Trotsky.

El POR está seguro de sus objetivos (que no han cambiado desde 1935 e incluyen ver cómo el trotskismo se materializa, siguiendo el ejemplo de la revolución bolchevique), pero no está claro si el partido realmente puede alcanzarlos. Con un signo de interrogación que se cierne sobre la organización, su falta de miembros nuevos y más jóvenes proporciona una oportunidad para ver su futuro. Según Jamie Jesus Grajeda García, secretario ejecutivo de una federación de estudiantes local, la juventud de hoy no se interesa mucho por la política. "El problema es que los jóvenes están más centrados en sí mismos que en la mejora del país", dice Grajeda. La tendencia global de disminuir la participación de los jóvenes en la política es desconcertante para el POR. En el pasado, la red de apoyo al partido estaba formada por trabajadores y jóvenes bolivianos apasionados por el llamado al cambio. Pero ese apoyo está disminuyendo.

Si bien el partido a menudo cuestiona su futuro, sigue siendo incuestionable que el objetivo original del POR, su lucha permanente por revolucionar el sistema, es lo único que lo mantiene vivo. Este estado de ánimo de descontento que resuena en las salas de teatro que albergan las conferencias de la fiesta fue oportuno. Con Evo Morales impulsando su reelección como candidato presidencial del MAS, es prudente hacer un llamado a la revisión y al cambio debido al descontento sembrado por el conocido enemigo del autoritarismo pasado. Además, este período coincide con un centenario que actúa como un momento de reflexión y un momento para mirar atrás a la Revolución Rusa como ejemplo. Para los trotskistas de la vieja escuela, también fue un momento para imaginar un regreso épico para el partido, como 'el oso anciano' que revivió y se convirtió en una potencia para el pueblo, una visión que atrapa a los trabajadores esperanzados de Bolivia que todavía se sienten tan desesperados. privado de sus derechos.



Follow Us

[f/Bolivianexpress](#) [@Bolivianexpress](#) [@Bolivianexpress](#)

VOICES OF A UNIVERSITY PROTEST

CONTRADICTORY NARRATIVES BETWEEN MEDIA, STATE AND PEOPLE

TEXT: RAFAELA ALFORD
PHOTOS: POPPY KORONKA

The sounds of shouts, horns and flares accompanying bustling crowds, road blocks and protest signs often greet daily commuters in La Paz. In Bolivia, **marchas** are almost impossible to avoid and can be dismissed as normality. However, in recent months, the University of El Alto's (UPEA) demands for increased government funding have led to a seven-week long protest on the streets of El Alto and La Paz, that has claimed the life of a student protestor. This ongoing protest has exposed several contradictory narratives in the country between the state and the people.

The ongoing campaigning is primarily focused on amending Ley 195, which allocates the distribution of funding to the various public universities in Bolivia. At present, UPEA receives 0.355% of national yearly tax collections, but they demand an increase to 1.4%, or around BS 222 million yearly. Protesters have rejected the government's BS 70 million offer to solve the problem, arguing that the sum would do very little to address UPEA's BS 152 million deficit. David Flores Vargas, a UPEA professor participating in the hunger strike as part of the protest, explains the sum 'only alleviates rather than removes the issue. It means that next year we will have to protest again, every year it will be the same,' he says. The movement is after an amendment to the law that secures future funding.

The government claims that there is no adequate justification for the requested sum, and sustains that a change to the law would be 'immoral' as it would take away funding from other public universities. However, in the eyes of the protesters university's current budget does not reflect neither the size of the university nor the quality of its education. According to Flores, 'UPEA is 18 years old, and has undergone a "natural" growth. Its student population has increased from 20,000 in 2011, to 47,000 in 2017'. Flores believes that the law needs to be updated in order to correspond with this growth, since it is the government's constitutional responsibility to look after the country's education.

Whilst the Bolivian constitution exalts the freedom of the press and freedom of expression without censorship, the protesters believe that they haven't been able to fully exercise these rights. In response to the government's accusatory words regarding the movement, Nicolas Mendoza, founder of UPEA, replies: 'It is, as always, a situation in which the facts are distorted.'

'They have denounced us as vandals,' says Edgar René Quispe Colque, another UPEA professor who has joined the hunger strike. 'But this has been a common way of dismissing protesters for many years now, especially those of El Alto,' he adds.

VOCES DE UNA PROTESTA UNIVERSITARIA

NARRATIVAS CONTRADICTORIAS ENTRE MEDIOS, ESTADO Y PUEBLO

TEXT: RAFAELA ALFORD
PHOTOS: POPPY KORONKA

Los sonidos de gritos, bocinas y bengalas que acompañan a las multitudes bulliciosas, los bloqueos de carreteras y los letreros de piquetes a menudo saludan a los viajeros diarios en La Paz. En Bolivia, las marchas son casi imposibles de evitar y pueden descartarse como una normalidad. Sin embargo, en los últimos meses, las demandas de la Universidad de El Alto (UPEA) de un mayor financiamiento del gobierno han llevado a una protesta de siete semanas en las calles de El Alto y La Paz, que se ha cobrado la vida de un manifestante estudiantil. Esta protesta en curso ha expuesto varias narrativas contradictorias en el país entre el estado y el pueblo.

La campaña en curso se centra principalmente en la modificación de la Ley 195, que asigna la distribución de fondos a las distintas universidades públicas de Bolivia. En la actualidad, la UPEA recibe el 0.355% de la recaudación de impuestos nacionales anuales, pero exigen un aumento al 1.4%, o alrededor de BS 222 millones anuales. Los manifestantes han rechazado la oferta de 70 millones de BS del gobierno para resolver el problema, argumentando que la suma haría muy poco para abordar el déficit de 152 millones de BS de la UPEA. David Flores Vargas, profesor de la UPEA que participa en la huelga de hambre como parte de la protesta, explica que la suma "solo alivia en lugar de eliminar el problema. Significa que el año que viene tendremos que protestar nuevamente, todos los años será lo mismo", dice. El movimiento busca una enmienda a la ley que asegura el financiamiento futuro.

El gobierno afirma que no existe una justificación adecuada para la suma solicitada y sostiene que un cambio a la ley sería "inmoral", ya que quitaría fondos a otras universidades públicas. Sin embargo, a los ojos de los manifestantes, el presupuesto actual de la universidad no refleja ni el tamaño de la universidad ni la calidad de su educación. Según Flores, "UPEA tiene 18 años y ha experimentado un crecimiento" natural". Su población estudiantil ha aumentado de 20.000 en 2011 a 47.000 en 2017". Flores cree que es necesario actualizar la ley para que se corresponda con este crecimiento, ya que es responsabilidad constitucional del gobierno velar por la educación del país.

Si bien la constitución boliviana exalta la libertad de prensa y la libertad de expresión sin censura, los manifestantes creen que no han podido ejercer plenamente estos derechos. En respuesta a las palabras acusatorias del gobierno sobre el movimiento, Nicolás Mendoza, fundador de la UPEA, responde: 'Es, como siempre, una situación en la que los hechos están distorsionados'.

"Nos han denunciado como vándalos", dice Edgar René Quispe



Flores also distrusts the media. 'Since I have a history of political activism,' he explains, 'during interviews journalists hope that I mess up. One time they came and interviewed every person in the room but me, because the government had instructed them not to interview "bitter" people.'

Despite these scathing opinions, several small media organisations with limited government funding still operate as exceptions to the rule. Radio Pachamama is a good example of a station that has retained the trust of its listeners. Based in El Alto, it gained a reputation as a reliable news source during the protests known as the Gas Wars in 2003. The station provided a platform for the words and wishes of the people, not the government. Now, in light of a similar divergence of perspectives between state and people, Radio Pachamama continues to report and reflect on these issues. Rather than remaining in support of the government they once helped put into power, the station is openly addressing the communication gap between government and people and giving voices to the protesters once more.

In these recent weeks of unrest, protesters attempted to take over the offices of the state channel, Bolivia TV. Gisela Lopez, Minister of Communication, denounced the act as a violation of freedom of the press. Dr. Alex Chamán, on the other hand, who

Colque, otro profesor de la UPEA que se ha sumado a la huelga de hambre. "Pero esta ha sido una forma común de despedir a los manifestantes desde hace muchos años, especialmente a los de El Alto", agrega.

Flores también desconfía de los medios. "Como tengo un historial de activismo político", explica, "durante las entrevistas, los periodistas esperan que me equivoque. Una vez vinieron y entrevistaron a todas las personas en la sala menos a mí, porque el gobierno les había ordenado que no entrevistaran a personas 'amargadas'".

A pesar de estas opiniones mordaces, varias organizaciones de medios pequeños con fondos gubernamentales limitados aún operan como excepciones a la regla. Radio Pachamama es un buen ejemplo de una emisora que ha conservado la confianza de sus oyentes. Con sede en El Alto, se ganó la reputación de ser una fuente confiable de noticias durante las protestas conocidas como las Guerras del Gas en 2003. La estación proporcionó una plataforma para las palabras y los deseos de la gente, no del gobierno. Ahora, a la luz de una divergencia similar de perspectivas entre Estado y pueblo, Radio Pachamama continúa informando y reflexionando sobre estos temas. En lugar de seguir apoyando al gobierno que una vez ayudaron a poner en el poder, la estación está abordando

is a high-profile professor and supporter of UPEA, defends the attempt, saying that they were acting out of desperation given how the state media has misrepresented their movement. 'The government curates a mudslinging campaign against us,' he says. 'At a certain point, one is compelled to deny their accusations. Although [the act] may not be completely justifiable, it is understandable...Evo Morales himself spent years fighting, in various ways, against the previous neoliberal government' Chamán adds. 'This is a case where the steak does not remember that it was a cow.'

In 2003, protests arose against a law that would have allowed foreign investment in the country's natural gas reserves. Although this year the protests have emerged in a different context, Flores believes there are several similarities. 'The government has its own priorities that are neither education nor health,' he explains. 'The mixing-pot of the events of 2003 is beginning to re-emerge because the government is failing to fulfill its socialist promises.'

Chamán, however, has a different view of the situation. '2003 was a different,' he says. 'Bolivia was in a catastrophic situation, governed by a neoliberal government that took away our rights... with huge rates poverty and repression, a situation that moved the entire country to fight. Now, Bolivia is in a hugely improved situation,' he adds, 'but this does not mean it cannot be further improved.' For Chamán, the protests are not meant to incite a revolution, but rather to communicate the need for further social improvement. In this case, the goal is for the university to reach an internationally competitive level of education.

The young protesters who are currently on the street didn't experience the 2003 uprising, but they are fighting for the government's attention in the same way as their predecessors. For them, however, the movement is mainly a matter of university funding, while for those who remember the revolution of 2003, it is a symptom of what they consider is a larger issue: that the government is not delivering on its promises.

'Bolivia TV belongs to Bolivians not the **Masistas!**' students reportedly shouted at the recent attempted takeover of the channel. Although it is not clear that the protesters are united in their opposition to the ruling party, it seems evident that the supporters of the movement feel a lack of representation. For them, in the fading afterglow of 2003, there is no excuse for the government to avoid engaging with the demands of the population.

abiertamente la brecha de comunicación entre el gobierno y la gente y dando voces a los manifestantes una vez más.

En estas últimas semanas de disturbios, los manifestantes intentaron apoderarse de las oficinas del canal estatal Bolivia TV. Gisela López, ministra de Comunicación, denunció el acto como una violación a la libertad de prensa. El Dr. Alex Chamán, por su parte, quien es un profesor de alto perfil y partidario de la UPEA, defiende el intento, diciendo que estaban actuando con desesperación dado que los medios estatales han tergiversado su movimiento. "El gobierno organiza una campaña de confusión contra nosotros", dice. "En cierto punto, uno se ve obligado a negar sus acusaciones. Aunque [el acto] puede no ser del todo justificable, es comprensible ... El propio Evo Morales pasó años luchando, de diversas formas, contra el anterior gobierno neoliberal", agrega Chamán. "Este es un caso en el que el filete no recuerda que era una vaca".

En 2003, surgieron protestas contra una ley que habría permitido la inversión extranjera en las reservas de gas natural del país. Aunque este año las protestas han surgido en un contexto diferente, Flores cree que hay varias similitudes. "El gobierno tiene sus propias prioridades que no son ni la educación ni la salud", explica. "La mezcla de los acontecimientos de 2003 está comenzando a resurgir porque el gobierno no está cumpliendo sus promesas socialistas".

Chamán, sin embargo, tiene una visión diferente de la situación. "2003 fue diferente", dice. "Bolivia estaba en una situación catastrófica, gobernada por un gobierno neoliberal que nos quitó nuestros derechos... con índices descomunales de pobreza y represión, situación que movió a todo el país a luchar. Ahora, Bolivia se encuentra en una situación enormemente mejorada", agrega; pero esto no significa que no se pueda mejorar más'. Para Chamán, las protestas no están destinadas a incitar a una revolución, sino a comunicar la necesidad de una mayor mejora social. . En este caso, el objetivo es que la universidad alcance un nivel educativo competitivo internacionalmente.

Los jóvenes manifestantes que se encuentran actualmente en la calle no vivieron el levantamiento de 2003, pero están luchando por la atención del gobierno de la misma manera que sus predecesores. Para ellos, sin embargo, el movimiento es principalmente una cuestión de financiación universitaria, mientras que para quienes recuerdan la revolución de 2003, es un síntoma de lo que consideran un problema mayor: que el gobierno no está cumpliendo sus promesas.

"iBolivia TV pertenece a los bolivianos, no a los masistas!", Gritaron los estudiantes ante el reciente intento de toma de control del canal. Aunque no está claro que los manifestantes estén unidos en su oposición al partido gobernante, parece evidente que los partidarios del movimiento sienten una falta de representación. Para ellos, en el resplandor que se desvanece en 2003, no hay excusa para que el gobierno evite comprometerse con las demandas de la población.



¡EL ALTO DE PIE, NUNCA DE RODILLAS!

TEXT: MATTHEW GRACE
PHOTO: JOSE LUIS QUINTANA

During Bolivia's 2003 Gas War, **alteños** stood up to the neoliberal state, and in the process helped change history in an indigenous country long dominated by white colonisers. But the families of those killed in the conflict, and the wounded survivors, had to wait 15 years for justice.

In October of 2003, El Alto, La Paz's sister city on the edge of the **altiplano**, exploded in protest in response to the announcement of then-Bolivian President Gonzalo Sánchez de Lozada's government that it would begin exporting natural gas through Chile to the United States. When the dust settled, some 60 people would be dead and hundreds more wounded; Sánchez de Lozada would resign his presidency and flee to the United States; and the political foundation of Bolivia would undergo a profound transformation, in which indigenous **cocalero** leader Evo Morales would succeed to the presidency just two years later. The gas deal with the United States would die after the uprising, and a new, indigenous-led political landscape would begin to take shape. But the bereft families of 60 dead *alteños*, and the wounded survivors who had to begin new lives with debilitating injuries, would wait over a decade before seeing some form of justice – that is, until earlier this year, when Sánchez de Lozada and his former minister of defence, Carlos Sánchez Berzain, were finally held accountable for the violence and deaths during those fateful days.

On 3 April 2018, a US federal jury found Sánchez de Lozada and Sánchez Berzain to be responsible for the deaths of nine protesters during the Gas War, and they were ordered to pay US \$10 million to the victims' survivors. The case was brought about by lawyers from Harvard Law School under the US Torture Victims Protection Act, which allows for civil suits in the United States against individuals who, acting in an official capacity, commit torture or extrajudicial killings. Thomas Becker, who initiated the case in 2005 as a student at Harvard Law School and is now an attorney at Harvard's International Human Rights Clinic, explains how he inadvertently stumbled onto the case: 'I came [to Bolivia] in May 2005...before I started law school, just to learn more about Bolivia and practice my really bad Spanish.' Demonstrations had erupted in El Alto to protest the presidency of Carlos Mesa, Sánchez de Lozada's successor, and La Paz was cut off by blockades. Becker was forced to walk to La Paz's Sopocachi neighbourhood, where he was staying. 'The city was shut down,' he says. 'I had to walk from the airport with my gringo backpack, and I had to walk through tear gas and blockades. And truthfully, that's where I first learned about what happened in 2003.'

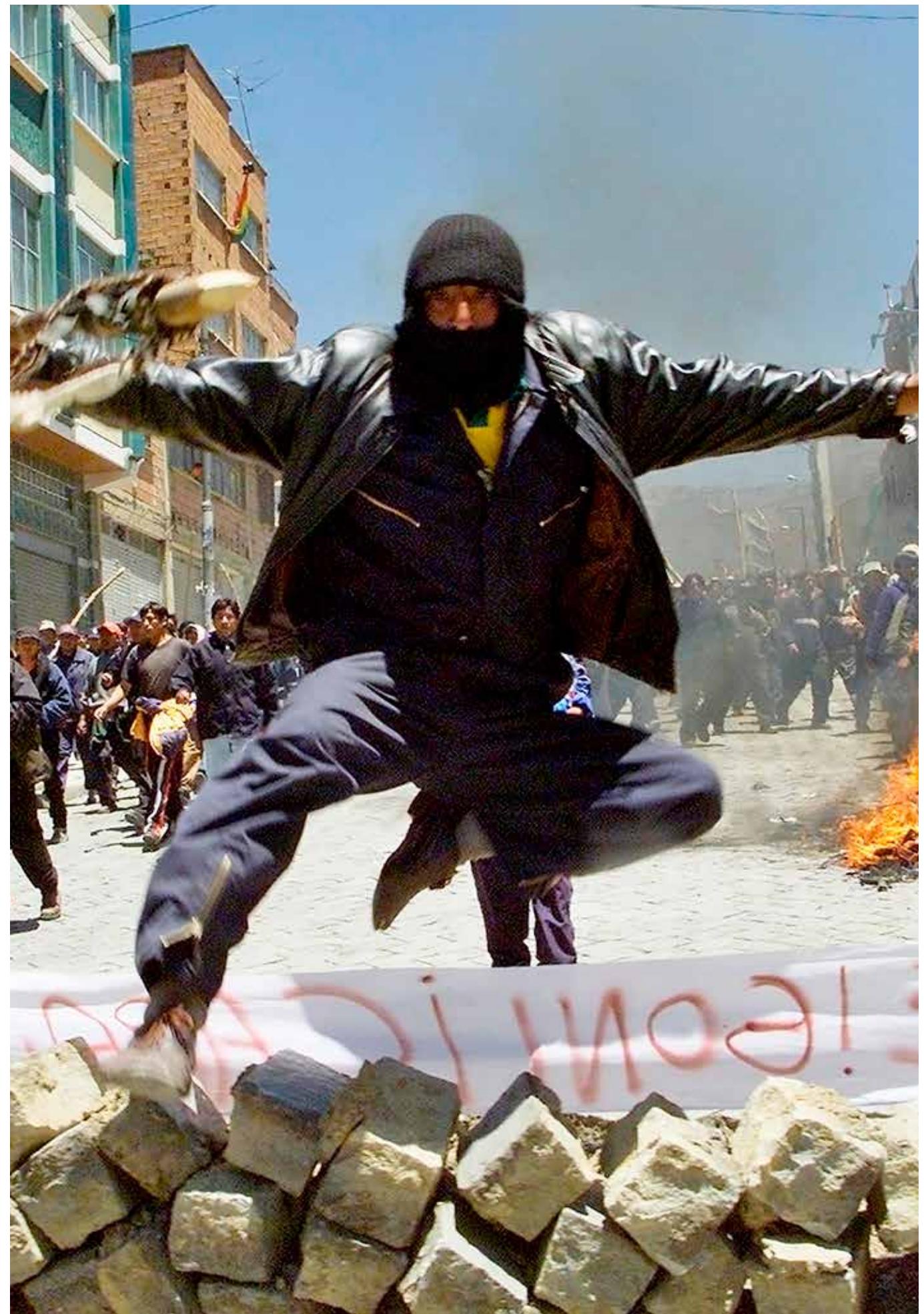
Bolivia has a history of protests. As even travellers quickly learn, blockades, in which demonstrators cut off access to cities and towns by obstructing roads with large rocks or felled trees, are a way of life here. Reasons can vary from the prosaic (though still unjust), such as landowners limiting grazing rights to tenant farmers, to the critical, such as when Santa Cruz, the country's largest city and the seat of its industrial base, was blockaded

Durante la Guerra del Gas de 2003 en Bolivia, los *alteños* se enfrentaron al estado neoliberal y en el proceso ayudaron a cambiar la historia en un país indígena dominado durante mucho tiempo por colonizadores blancos. Pero las familias de los muertos en el conflicto y los heridos supervivientes tuvieron que esperar 15 años para que se hiciera justicia.

En octubre de 2003, El Alto, la ciudad hermana de La Paz en el borde del **altiplano**, explotó en protesta en respuesta al anuncio del gobierno del entonces presidente boliviano Gonzalo Sánchez de Lozada de que comenzaría a exportar gas natural a través de Chile a Estados Unidos. . Cuando el polvo se asentara, unas 60 personas estarían muertas y cientos más heridas; Sánchez de Lozada renunciaría a su presidencia y huiría a Estados Unidos; y la base política de Bolivia sufriría una profunda transformación, en la que el líder cocalero indígena Evo Morales sucedería a la presidencia apenas dos años después. El acuerdo de gas con Estados Unidos moriría después del levantamiento y comenzaría a tomar forma un nuevo panorama político liderado por indígenas. Pero las familias despojadas de 60 *alteños* muertos y los sobrevivientes heridos que tuvieron que comenzar una nueva vida con lesiones debilitantes esperarían más de una década antes de ver alguna forma de justicia, es decir, hasta principios de este año, cuando Sánchez de Lozada y su ex ministro de Defensa, Carlos Sánchez Berzain, finalmente fue responsabilizado por la violencia y las muertes durante esos fatídicos días.

El 3 de abril de 2018, un jurado federal de Estados Unidos determinó que Sánchez de Lozada y Sánchez Berzain eran responsables de la muerte de nueve manifestantes durante la Guerra del Gas, y se les ordenó pagar 10 millones de dólares a los sobrevivientes de las víctimas. El caso fue iniciado por abogados de la Facultad de Derecho de Harvard en virtud de la Ley de Protección a las Víctimas de la Tortura de los Estados Unidos, que permite demandas civiles en los Estados Unidos contra personas que, actuando a título oficial, cometan torturas o ejecuciones extrajudiciales. Thomas Becker, quien inició el caso en 2005 como estudiante en la Facultad de Derecho de Harvard y ahora es abogado de la Clínica Internacional de Derechos Humanos de Harvard, explica cómo tropezó inadvertidamente con el caso: 'Vine [a Bolivia] en mayo de 2005 ... antes de comencé la escuela de leyes, solo para aprender más sobre Bolivia y practicar mi español realmente malo.' En El Alto habían estallado manifestaciones para protestar por la presidencia de Carlos Mesa, el sucesor de Sánchez de Lozada, y La Paz fue interrumpida por bloqueos. Becker se vio obligado a caminar hasta el barrio de Sopocachi de La Paz, donde se alojaba. "La ciudad fue cerrada", dice. "Tuve que caminar desde el aeropuerto con mi mochila gringo, y tuve que caminar entre gases lacrimógenos y bloqueos. Y, sinceramente, ahí fue donde me enteré por primera vez de lo que sucedió en 2003".

Bolivia tiene una historia de protestas. Como incluso los viajeros aprenden rápidamente, los bloqueos, en los que





in late 2008 for weeks due to clashes over the **Media Luna**'s attempt to achieve greater autonomy.

Historically, these blockades have been a response of the powerless minority to hold some sway over the political elite. Nearly 300 years ago, indigenous revolutionary Tupac Katari led an uprising against the Spanish colonial occupier. His siege, centred in El Alto, lasted six months and blockaded La Paz completely before Spanish reinforcements crushed the insurrection.

And so this spirit of protests, demonstrations, even insurrection is commonplace in the Bolivia of today, and certainly it was 15 years ago, as Sánchez de Lozada's neoliberal reforms were confronted on the edge of the *altiplano*.

In 2003, Mónica Apaza was a youth leader of the Federation of Neighbourhood Councils-El Alto (FEJUVE), an *alteño* social-justice organisation. She's now part of the Jach'as collective at Radio Pachamama, a radio station in the La Ceja neighbourhood of El Alto whose reporters covered the Gas War extensively. She remembers the events leading up to the conflict: 'So **Goni** [Sánchez de Lozada's nickname] wanted to export gas via Chilean ports... We decided that this shouldn't happen. We convened all the presidents of the FEJUVE of El Alto and we organised an assembly. We discussed that declaration from **Goni**, and we agreed that we wouldn't let this happen.' The protesters started with three days of blockades, and the demonstrations soon grew to include much of El Alto.

The Bolivian government immediately reacted. It didn't want a replay of the 1999-2000 Cochabamba Water War, in which protesters managed to expel from the country the US company that was charged by the Bolivian government with privatising Cochabamba's water company.

Sánchez de Lozada and Sánchez Berzain ordered the military to contain the protests in El Alto. According to witness testimony at their trial, in meetings they discussed mass killings to suppress protests. 'They needed to send the military, bring in the military from the east, because the people from the *altiplano* wouldn't kill their own people,' Becker says. And, as a witness said at the trial, 'They need to kill a thousand people to send a message to the social movements.'

And thus the killings began. The military fired blindly into crowds. One of the first killed was an 8-year-old girl. David Inca, a human-rights activist who is also a member of the Jach'as collective, was helping the injured as the military started its attack. 'People were screaming: "There's a fatality! There's a fatality!"' he said. 'It was a [another] kid that had died... The neighbours took me to where the kid had died. The boy wasn't there anymore, but I met his siblings and the grandma and they showed me where it had happened... There was a lot of blood. I never saw the boy, but they showed me from where he had been shot, from a bridge, Puente Bolivia. What shocked me is that it was very far away, the boy's house was really far away from the conflict. It was strange, why did they shoot the boy?'

los manifestantes cortan el acceso a ciudades y pueblos obstruyendo carreteras con grandes rocas o árboles talados, son una forma de vida aquí. Las razones pueden variar desde las prosaicas (aunque aún injustas), como que los terratenientes limitan los derechos de pastoreo a los agricultores arrendatarios, hasta las críticas, como cuando Santa Cruz, la ciudad más grande del país y sede de su base industrial, fue bloqueada a fines de 2008 por semanas debido a los enfrentamientos por el intento de Media Luna de lograr una mayor autonomía.

Históricamente, estos bloqueos han sido una respuesta de la minoría impotente para ejercer cierta influencia sobre la élite política. Hace casi 300 años, el revolucionario indígena Tupac Katari lideró un levantamiento contra el ocupante colonial español. Su asedio, centrado en El Alto, duró seis meses y bloqueó completamente La Paz antes de que los refuerzos españoles aplastaran la insurrección.

Y entonces este espíritu de protestas, manifestaciones, incluso insurrección es un lugar común en la Bolivia de hoy, y ciertamente lo fue hace 15 años, cuando las reformas neoliberales de Sánchez de Lozada se enfrentaban al borde del *altiplano*.

En 2003, Mónica Apaza fue líder juvenil de la Federación de Juntas Vecinales-El Alto (FEJUVE), organización *alteña* de justicia social. Ahora es parte del colectivo Jach'as en Radio Pachamama, una estación de radio en el barrio La Ceja de El Alto cuyos reporteros cubrieron ampliamente la Guerra del Gas. Recuerda los hechos que llevaron al conflicto: "Entonces Goni [el apodo de Sánchez de Lozada] quería exportar gas a través de puertos chilenos... Decidimos que esto no debería pasar. Convocamos a todos los presidentes de la FEJUVE de El Alto y organizamos una asamblea. Discutimos esa declaración de Goni y acordamos que no permitiríamos que esto sucediera". Los manifestantes comenzaron con tres días de bloqueos, y las manifestaciones pronto crecieron para incluir a gran parte de El Alto.

El gobierno boliviano reaccionó de inmediato. No quería una repetición de la Guerra del Agua de Cochabamba de 1999-2000, en la que los manifestantes lograron expulsar del país a la empresa estadounidense acusada por el gobierno boliviano de privatizar la empresa de agua de Cochabamba.

Sánchez de Lozada y Sánchez Berzain ordenaron a los militares contener las protestas en El Alto. Según el testimonio de testigos en su juicio, en las reuniones se debatió sobre asesinatos en masa para reprimir las protestas. "Necesitaban enviar militares, traer militares del este, porque la gente del *altiplano* no mataría a su propia gente", dice Becker. Y, como dijo un testigo en el juicio, "necesitan matar a mil personas para enviar un mensaje a los movimientos sociales".

Y así comenzaron las matanzas. Los militares dispararon a ciegas contra la multitud. Uno de los primeros muertos fue una niña de 8 años. David Inca, un activista de derechos humanos

Casualties started to add up: A pregnant woman was gunned down in her house. Even soldiers were attacked by their fellow conscripts. Ela Trinidad Ortega was brutally beaten by the military after she witnessed a high-level officer execute a conscript who refused orders to shoot upon the unarmed crowd in the Río Seco neighbourhood. Another officer ordered her to be executed, which she only narrowly survived because a distraught, crying conscript, not wanting to kill her, begged her to play dead. Fifteen years later, she told her story in the US court as Sánchez de Lozada looked on impassively.

Eventually, the demonstrations subsided in El Alto, and the extrajudicial killings by the Bolivian military slowed and ceased. But the country was in chaos. Popular outrage over the killings eventually forced Sánchez de Lozada to resign his presidency and eventually flee the country. Carlos Mesa, his vice president, continued to have difficulty with mass protests throughout the country, led by one ascendant *cocalero*. Soon, Evo Morales would be elected to the chief executive position, and a new indigenous-led government would grab the reins of power.

And here we are today. The Bolivian state, despite having weathered several more fractious political confrontations, seems relatively stable, given its past. Justice, in part, has been served to Sánchez de Lozada and Sánchez Berzain. They remain free in the United States, but they have been found culpable by a US jury in the killings of nine people during the Gas War of 2003, and they are now legally compelled to pay out US \$10 million to the survivors. But, as Thomas Becker says, 'Money isn't justice.' Justice would mean that those that were killed would still be alive, and of course that cannot happen. Frankly, Goni and Sánchez Berzain should be here, and they should be tried in front of Bolivians, Becker says. 'And the Bolivian people should decide whether they are responsible or not.' But that isn't an option, at least for now, as the United States has refused to extradite the two despite repeated requests from the current Bolivian government. Sánchez de Lozada and Sánchez Berzain 'chose to go to the United States and use the United States as a refuge,' Becker adds. 'So the victims followed them there, which I think is a powerful message, that OK, you can run away, but we're never going to let you rest.'

que también es miembro del colectivo Jach'as, estaba ayudando a los heridos cuando los militares comenzaron su ataque. "La gente gritaba: '¡Hay una fatalidad! ¡Hay una fatalidad!', Dijo. "Era un niño [otro] que había muerto... Los vecinos me llevaron al lugar donde había muerto el niño. El niño ya no estaba, pero conocí a sus hermanos y a la abuela y me mostraron dónde había sucedido... Había mucha sangre. Nunca vi al niño, pero me mostraron desde dónde le habían disparado, desde un puente, Puente Bolivia. Lo que me sorprendió es que estaba muy lejos, la casa del niño estaba muy lejos del conflicto. Fue extraño, ¿por qué le dispararon al chico?

Las bajas empezaron a acumularse: una mujer embarazada fue asesinada a tiros en su casa. Incluso los soldados fueron atacados por sus compañeros reclutas. Ela Trinidad Ortega fue brutalmente golpeada por los militares luego de presenciar a un oficial de alto nivel ejecutar a un recluta que se negó a recibir órdenes de disparar contra la multitud desarmada en el barrio de Río Seco. Otro oficial ordenó que la ejecutaran, y ella sobrevivió por poco porque un conscripto angustiado y llorando, que no quería matarla, le suplicó que se hiciera la muerta. Quince años después, contó su historia en la corte de Estados Unidos mientras Sánchez de Lozada la miraba impasible.

Finalmente, las manifestaciones amainaron en El Alto y las ejecuciones extrajudiciales por parte del ejército boliviano se desaceleraron y cesaron. Pero el país estaba sumido en el caos. La indignación popular por los asesinatos finalmente obligó a Sánchez de Lozada a renunciar a su presidencia y finalmente a huir del país. Carlos Mesa, su vicepresidente, siguió teniendo dificultades con las protestas masivas en todo el país, encabezadas por un *cocalero* en ascenso. Pronto, Evo Morales sería elegido para el cargo de director ejecutivo y un nuevo gobierno liderado por indígenas tomaría las riendas del poder.

Y aquí estamos hoy. El estado boliviano, a pesar de haber resistido varias confrontaciones políticas más conflictivas, parece relativamente estable, dado su pasado. Se ha hecho justicia, en parte, a Sánchez de Lozada y Sánchez Berzain. Permanecen libres en los Estados Unidos, pero un jurado estadounidense los ha declarado culpables del asesinato de nueve personas durante la Guerra del Gas de 2003, y ahora están legalmente obligados a pagar 10 millones de dólares a los sobrevivientes. Pero, como dice Thomas Becker, "el dinero no es justicia". Justicia significaría que aquellos que fueron asesinados seguirían vivos y, por supuesto, eso no puede suceder. Francamente, Goni y Sánchez Berzain deberían estar aquí, y deberían ser juzgados frente a los bolivianos", dice Becker. "Y el pueblo boliviano debería decidir si es responsable o no". Pero esa no es una opción, al menos por ahora, ya que Estados Unidos se ha negado a extraditar a los dos a pesar de las reiteradas solicitudes del actual gobierno boliviano. Sánchez de Lozada y Sánchez Berzain "eligieron ir a Estados Unidos y usar a Estados Unidos como refugio", agrega Becker. "Así que las víctimas los siguieron hasta allí, lo que creo que es un mensaje poderoso, que está bien, puedes huir, pero nunca te dejaremos descansar".



AGAINST THE EMPIRE EN CONTRA DEL IMPERIO

TEXT: MALHAR MAHKURKAR

Bolivian President Evo Morales has refused to toe the USA's line since he came into power, and has clashed with the 'land of the free' in several high-profile incidents, including expelling the Drug Enforcement Agency (DEA) and the US ambassador, Philip Goldberg, both in 2008. In the words of the US Department of State, 'Relations with the United States deteriorated as the Bolivian Government began to dismantle vital elements of the relationship.' This tone was set before Morales even came to power, when he accused the United States of state terrorism—clearly showing that Morales does not mince his words.

Growing up in Britain—where at least in the public sphere and in the absence of any serious political analysis, it is often thought that when the United States calls, Britain jumps—this gringo finds Morales's foreign policy truly mind-boggling, flabbergasting and dangerously impressive. Is this foreign policy expedient or foolish? It is undoubtedly brave—a small country in South America that dismisses US requests with such disdain. So why this stance? It is important to realize that it is not only Morales who endorses this anti-US policy, but also other key figures in his administration such as Vice President Álvaro García Linera and Minister of Foreign Affairs David Choquehuanca. Perhaps the best way of looking at this position is through the lens of imperialism—after all, Bolivia and Latin America's history is inseparable from its crushing yoke.

But first let us cast our minds back to the Morales administration's various clashes with Uncle Sam over the years. The expulsion of the DEA and American Ambassador Phillip Goldberg, whom Morales accused of collaborating with the political opposition to the government and fomenting violent dissent, both occurred in the tumultuous year of 2008. Ejecting the DEA is one thing, and narcotics have long been a sticking point in the US-Bolivia relationship, but expelling the US diplomatic representative is another thing entirely. It implies a total rejection of US diplomatic principles. Significantly, Morales said that he had no regret in taking this action and did so 'without fear of the [U.S] Empire.'

Despite hopes for a rapprochement, once Obama came to power in 2009, US-Bolivian relations took a further tumble when USAID (the United States Agency for International Development) was expelled with accusations of it funding

El presidente boliviano Evo Morales se ha negado a seguir la línea de Estados Unidos desde que llegó al poder y se ha enfrentado con la 'tierra de los libres' en varios incidentes de alto perfil, incluida la expulsión de la Agencia Antidrogas (DEA) y el embajador de Estados Unidos, Philip. Goldberg, ambos en 2008. En palabras del Departamento de Estado de Estados Unidos, "las relaciones con Estados Unidos se deterioraron a medida que el gobierno boliviano comenzó a desmantelar elementos vitales de la relación". Este tono se estableció incluso antes de que Morales llegara al poder, cuando acusó a los Estados Unidos de terrorismo de estado, lo que demuestra claramente que Morales no se anda con rodeos.

Al crecer en Gran Bretaña, donde al menos en la esfera pública y en ausencia de un análisis político serio, a menudo se piensa que cuando Estados Unidos llama, Gran Bretaña salta, este gringo encuentra la política exterior de Morales verdaderamente alucinante, asombrosa y peligrosamente impresionante. ¿Es esta política exterior conveniente o tonta? Sin duda es valiente, un pequeño país de América del Sur que rechaza las solicitudes de Estados Unidos con tanto desdén. Entonces, ¿por qué esta postura? Es importante darse cuenta de que no solo Morales respalda esta política anti-estadounidense, sino también otras figuras clave de su gestión como el vicepresidente Álvaro García Linera y el ministro de Relaciones Exteriores David Choquehuanca. Quizás la mejor manera de ver esta posición es a través de la lente del imperialismo; después de todo, la historia de Bolivia y América Latina es inseparable de su aplastante yugo.

Pero primero, recordemos los diversos enfrentamientos de la administración Morales con el Tío Sam a lo largo de los años. La expulsión de la DEA y del embajador estadounidense Phillip Goldberg, a quien Morales acusó de colaborar con la oposición política al gobierno y de fomentar la disidencia violenta, ocurrieron en el tumultuoso año de 2008. Expulsar a la DEA es una cosa, y los narcóticos han sido durante mucho tiempo un problema. punto de fricción en la relación entre Estados Unidos y Bolivia, pero expulsar al representante diplomático de Estados Unidos es otra cosa completamente distinta. Implica un rechazo total a los principios diplomáticos estadounidenses. De manera significativa, Morales dijo que no se arrepintió de tomar esta acción y que lo hizo "sin temor al Imperio [estadounidense]."

organisations opposed to Bolivian government initiatives. And the latest in this long series of US-Bolivian clashes garnered the most international attention: the forced grounding of President Morales's state aircraft when it was rumoured that NSA whistleblower Edward Snowden was on board. This incident soured any possible reconciliation as Morales railed against what he saw as the insidious world influence of the United States and again framed the incident in terms of imperialism, saying, 'The Empire and its servants will never be able to intimidate and scare us.'

'The Morales administration defines itself as anti-imperialist, but you can still easily see imperialism's scars in Bolivia today. I spoke to Reina Gonzales, an expert on US-Bolivian relations, to get an idea of how this ideology directs the Morales administration. She stressed that to just focus on Bolivia and Morales when considering the context of imperialism is a flawed view. She stressed Bolivia's history of exploitation and that of several other Latin American countries, such as Argentina, Brazil and Venezuela, all of which have faced imperialist threats from the United States. Gonzales says that Morales is part of a political system that has only been democratic for a short time, and so is responding to and directed by demands from citizens 'that have not been served for a long time.'

But imperialism in Bolivia did not start with the United States. The city of Potosí, for example, was once one of the richest cities on earth, due to the silver extracted from Cerro Rico with the toil, sweat and blood of indigenous workers and slaves. Their descendants still mine the deep shafts today, but the unimaginable wealth that was produced has largely been exported, funding first the Spanish crown and, these days, foreign mining companies. Potosí is just one small part of a raw, barely healed scab which leads to such a large suspicion of foreign influence.

The United States has also had its fingers in Bolivia for a long time. Its influence has not always led to positive results for the continent, and Bolivia's history provides ample proof. Beginning with the discovery of Bolivia's massive tin deposits in the early 20th century, there have been various cycles of spiraling debt to US creditors over the decades. After World War II, relations were strained in the aftermath of the great revolution of 1952, and US offers of assistance often came with conditional requirements attached that seemed designed to

A pesar de las esperanzas de un acercamiento, una vez que Obama llegó al poder en 2009, las relaciones entre Estados Unidos y Bolivia dieron un vuelco cuando USAID (la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) fue expulsada con acusaciones de financiar organizaciones opuestas a las iniciativas del gobierno boliviano. Y el último de esta larga serie de enfrentamientos entre Estados Unidos y Bolivia atrajo la mayor atención internacional: el aterrizaje forzoso de la aeronave estatal del presidente Morales cuando se rumoreaba que el denunciante de la NSA Edward Snowden estaba a bordo. Este incidente agrió cualquier posible reconciliación cuando Morales arremetió contra lo que él vio como la insidiosa influencia mundial de Estados Unidos y nuevamente enmarcó el incidente en términos de imperialismo, diciendo: 'El Imperio y sus sirvientes nunca podrán intimidarnos y asustarnos.'

La administración de Morales se define a sí misma como antiimperialista, pero todavía se pueden ver fácilmente las cicatrices del imperialismo en Bolivia hoy. Hablé con Reina Gonzales, experta en relaciones entre Estados Unidos y Bolivia, para hacerme una idea de cómo esta ideología dirige la administración de Morales. Enfatizó que enfocarse solo en Bolivia y Morales al considerar el contexto del imperialismo es una visión errónea. Destacó la historia de explotación de Bolivia y la de varios otros países latinoamericanos, como Argentina, Brasil y Venezuela, todos los cuales han enfrentado amenazas imperialistas de Estados Unidos. Gonzales dice que Morales es parte de un sistema político que solo ha sido democrático por poco tiempo, por lo que está respondiendo y dirigido por demandas de la ciudadanía 'que hace mucho tiempo que no se atienden'.

Pero el imperialismo en Bolivia no comenzó con Estados Unidos. La ciudad de Potosí, por ejemplo, alguna vez fue una de las ciudades más ricas de la tierra, debido a la plata extraída de Cerro Rico con el trabajo, el sudor y la sangre de trabajadores indígenas y esclavos. Sus descendientes todavía hoy extraen los pozos profundos, pero la inimaginable riqueza que se produjo se ha exportado en gran parte, financiando primero a la corona española y, en estos días, a empresas mineras extranjeras. Potosí es solo una pequeña parte de una costra en carne viva y apenas cicatrizada que lleva a una gran sospecha de influencia extranjera.

take sovereignty out of Bolivia's hands.

The narcotics issue is key to understanding this volatile relationship, and when you take into consideration the United States' anti-coca position and the fact that Morales was a *cocalero* and still is the leader of the largest coca-grower union in Bolivia, the picture becomes clearer. Operation Blast Furnace in 1986 stands out as a sore case. The USA decided to directly tackle its domestic cocaine problem by attempting to destroy the drug's precursor at the source. Several Blackhawk helicopters and over a hundred US personnel were deployed to Bolivia to eradicate coca fields. Imagine foreign troops entering your country and destroying a crop that has been cultivated and used by your people for millennia. Imagine violent clashes with a foreign-funded anti-coca police force resulting in direct physical confrontation and oppression. It would fill anyone with burning anger, and of course this was the context in which Evo Morales emerged. According to Gonzales, 'He himself suffered torture and oppression', emerging as a political leader opposed to US influence and neoliberalism.

I'm not attempting to condemn the United States here, or endorse Morales's stance. Political expediency definitely enters the equation. Opposing the United States clearly has some politically advantageous effects. Although the Morales administration has tried to usher in an era of multiculturalism and inclusiveness, it is clear that many pre-MAS power structures and economic policies remain intact. Focusing anger on an external, malign force is certainly a tried and tested political tactic. In understanding the government's stance, then, this anti-US rhetoric can be understood as a combination of political opportunism and the bitter legacy of foreign imperialism. Morales has come to power on the back of a mass social movement that represents a previously marginalised people. Whether Morales has achieved and implemented all that he said he would is a different debate. But Morales and the once-marginalised now have power in their own land, when for centuries they have been denied it, and the last thing they want is for the long arm of any foreign power, in this case the US, to regain influence. Whether Morales' dramatic break with the US results in long-term benefit for Bolivia, however, remains to be seen.

Estados Unidos también ha tenido sus dedos en Bolivia durante mucho tiempo. Su influencia no siempre ha tenido resultados positivos para el continente, y la historia de Bolivia ofrece una amplia prueba. Desde el descubrimiento de los masivos depósitos de estaño de Bolivia a principios del siglo XX, ha habido varios ciclos de endeudamiento en espiral con los acreedores estadounidenses a lo largo de las décadas. Después de la Segunda Guerra Mundial, las relaciones se tensaron a raíz de la gran revolución de 1952, y las ofertas de asistencia de Estados Unidos a menudo venían acompañadas de requisitos condicionales que parecían diseñados para quitarle la soberanía a Bolivia.

El tema de los narcóticos es clave para entender esta relación volátil, y cuando se toma en consideración la posición anti-coca de Estados Unidos y el hecho de que Morales era cocalero y sigue siendo el líder del sindicato cocalero más grande de Bolivia, la imagen se vuelve más clara. La Operación Alto Horno en 1986 se destaca como un caso delicado. Estados Unidos decidió abordar directamente su problema interno de la cocaína intentando destruir el precursor de la droga en la fuente. Varios helicópteros Blackhawk y más de un centenar de estadounidenses fueron enviados a Bolivia para erradicar los campos de coca. Imagínese tropas extranjeras entrando en su país y destruyendo una cosecha que ha sido cultivada y utilizada por su gente durante milenios. Imagínese enfrentamientos violentos con una fuerza policial contra la coca financiada con fondos extranjeros que resulten en confrontación física directa y opresión. A cualquiera le llenaría de ira ardiente y, por supuesto, este fue el contexto en el que emergió Evo Morales. Según Gonzales, "él mismo sufrió tortura y opresión", emergiendo como un líder político opuesto a la influencia estadounidense y al neoliberalismo.

No intento condenar a Estados Unidos aquí ni respaldar la postura de Morales. La conveniencia política definitivamente entra en la ecuación. Oponerse a Estados Unidos tiene claramente algunos efectos políticamente ventajosos. Aunque la administración de Morales ha tratado de marcar el comienzo de una era de multiculturalismo e inclusión, está claro que muchas estructuras de poder y políticas económicas anteriores al MAS permanecen intactas. Centrar la ira en una fuerza externa y maligna es sin duda una táctica política probada. Entonces, al comprender la postura del gobierno, esta retórica anti-estadounidense puede entenderse como una combinación de oportunismo político y el amargo legado del imperialismo extranjero. Morales ha llegado al poder gracias a un movimiento social de masas que representa a un pueblo previamente marginado. Si Morales ha logrado e implementado todo lo que dijo que haría es un debate diferente. Pero Morales y los que alguna vez fueron marginados ahora tienen el poder en su propia tierra, cuando durante siglos se les ha negado, y lo último que quieren es que el brazo largo de cualquier potencia extranjera, en este caso Estados Unidos, recupere influencia. Sin embargo, queda por ver si la dramática ruptura de Morales con Estados Unidos resulta en un beneficio a largo plazo para Bolivia.

Bolivian Express

Magazine



www.bolivianexpress.org/subscribe



FIFTY YEARS CINCUENTA AÑOS AFTER CHE DESPUÉS DEL CHÉ

TEXT: MATTHEW GRACE

On October 9, 1967, Ernesto 'Che' Guevara, famed Marxist revolutionary, was executed by the Bolivian military (with an assist from the US Central Intelligence Agency). It was the climax of an ill-fated yearlong insurgency in the remote Bolivian countryside. Led by Guevara, a 24-man band of guerrillas (of which only nine were Bolivian) – the **Ejército de Liberación de Bolivia (ELN)** – wandered for months through the mountainous scrubland and densely forested valleys of south-central Bolivia. They would alternatively attack and be attacked by the Bolivian army near their original base along the Ñancahuazú River until, depleted of supplies, starving and lost, they were ambushed in a **quebrada** not far from the impoverished **pueblo** of La Higuera. Guevara, with a bullet wound in his leg and his rifle damaged, surrendered to a Bolivian military patrol.

Dirty and disheveled, Guevara was imprisoned in La Higuera's mud-brick schoolhouse and interrogated first by Bolivian military officers. Asked why he, an Argentinian, was attempting to foment revolution in Bolivia, Guevara replied: 'Can't you see the state in which the peasants live? They are almost like savages, living in a state of poverty that depresses the heart, having only one room in which to sleep and cook and no clothing to wear, abandoned like animals...' Then a tall well-fed man in a Bolivian military uniform entered the room. Cuban exile and CIA asset Felix Rodríguez, onetime anti-Castro Bay of Pigs combatant and future player in the Iran-Contra scandal, had been sent by his Washington masters to advise the Bolivian military in its hunt for the famed revolutionary. After a few questions, Guevara sensed that Rodríguez wasn't a Bolivian national, guessing that he was either a Cuban or Puerto Rican working for US intelligence. Rodríguez confirmed he was a member of the CIA-trained anti-Castro Brigada Asalto 2506 (which attempted to invade Cuba during the failed 1961 Bay of Pigs invasion). Guevara, perhaps unsurprised at the long reach of the imperio, only replied with a 'Ha!'

Over the objections of Rodríguez, who relayed Washington's desire that Guevara be flown to Panama and transferred to American authorities for further interrogation, the Bolivians decided to execute him immediately. When told of his impending death, Guevara's face turned white but he defiantly said, 'It is better like this...I never should have been captured alive.' The Bolivian military commander (Gary Prado) in charge asked his men for a volunteer to execute the rebel commander. Sgt. Mario Terán stepped forward. Rodríguez instructed the sergeant not to shoot Guevara in the face – it had to look like he received the wounds in combat. According to legend, Guevara told Terán, 'I know you've come to kill me. Shoot, coward, you are only going to kill a man.'

El 9 de octubre de 1967, Ernesto "Che" Guevara, famoso revolucionario marxista, fue ejecutado por el ejército boliviano (con la ayuda de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos). Fue el clímax de una insurgencia desafortunada de un año en el remoto campo boliviano. Liderados por Guevara, una banda de guerrilleros de 24 hombres (de los cuales solo nueve eran bolivianos), el Ejército de Liberación de Bolivia (ELN), vagó durante meses por los matorrales montañosos y los valles densamente boscosos del centro-sur de Bolivia. Alternativamente, atacarían y serían atacados por el ejército boliviano cerca de su base original a lo largo del río Ñancahuazú hasta que, agotados, hambrientos y perdidos, fueron emboscados en una quebrada no lejos del empobrecido pueblo de La Higuera. Guevara, con una herida de bala en la pierna y su rifle dañado, se rindió a una patrulla militar boliviana.

Sucio y despeinado, Guevara fue encarcelado en la escuela de adobe de La Higuera e interrogado primero por oficiales militares bolivianos. Cuando se le preguntó por qué él, un argentino, intentaba fomentar la revolución en Bolivia, Guevara respondió: "¿No ves el estado en el que viven los campesinos? Son casi como salvajes, viviendo en un estado de pobreza que deprime el corazón, teniendo solo una habitación para dormir y cocinar y sin ropa para ponerse, abandonados como animales ... 'Entonces un hombre alto y bien alimentado con uniforme militar boliviano entró en la habitación. El exiliado cubano y activo de la CIA Félix Rodríguez, otro combatiente anticastrista de Bahía de Cochinos y futuro protagonista del escándalo Irán-Contra, había sido enviado por sus amos en Washington para asesorar al ejército boliviano en su búsqueda del famoso revolucionario. Después de algunas preguntas, Guevara sintió que Rodríguez no era un ciudadano boliviano, adivinando que era un cubano o un puertorriqueño que trabajaba para la inteligencia estadounidense. Rodríguez confirmó que era miembro de la Brigada Asalto 2506 anticastrista entrenada por la CIA (que intentó invadir Cuba durante la fallida invasión de Bahía de Cochinos en 1961). Guevara, quizás no sorprendido por el largo alcance del imperio, solo respondió con un "¡Ja!"

A pesar de las objeciones de Rodríguez, quien transmitió el deseo de Washington de que Guevara fuera trasladado a Panamá y trasladado a las autoridades estadounidenses para un nuevo interrogatorio, los bolivianos decidieron ejecutarlo de inmediato. Cuando se le informó de su muerte inminente, el rostro de Guevara se puso blanco pero desafiante dijo: "Es mejor así ... Nunca debí haber sido capturado con vida". El comandante militar boliviano (Gary Prado) a cargo pidió a sus hombres un voluntario para ejecutar al comandante rebelde. Sargento. Mario Terán dio un paso adelante. Rodríguez le ordenó al sargento que no disparara a Guevara en la cara,

At 1:10pm, shots rang out. Ernesto 'Che' Guevara – hero of the Cuban Revolution, guerrilla leader in Africa and South America, anti-capitalist icon and the man whom philosopher Jean-Paul Sartre called 'the most complete human being of our age' – was dead. The Bolivian military amputated his hands for identification and buried his body in an unmarked grave in the nearby town of Vallegrande. Not until nearly 40 years later would it be discovered on the grounds of a Bolivian military airport.

It is ironic, then, that at the site of that airport is a new museum celebrating the life and death of Guevara. In the 50 years since his death, Bolivia has undergone a profound transformation, in which several military dictatorships have come and gone, a process that has culminated in the 2005 presidential election of the proudly socialist Evo Morales and the appropriation of state power by his **MAS (Movimiento al Socialismo)** party.

'Bolivia must be sacrificed so that the revolutions in the neighbouring countries may begin.'
—Che Guevara, October 1966

Not surprisingly, the history of Guevara in Bolivia has been reappraised. With a leftist administration that has formed a tight alliance with both Cuba (under the Castro brothers) and Venezuela (first under Chávez, now under Maduro), the Bolivian government has appropriated Guevara's legacy in Bolivia – to the delight of Morales's allies and the consternation of his political rivals. A **Ruta del Che** tourism industry has sprung up, with stops in Samaipata, which the ELN momentarily took over in July 1967; La Higuera, where monuments to Guevara surround the schoolhouse in which he was killed; and Vallegrande, with the aforementioned museum and gravesites of other fallen guerrillas from the ELN.

On the 50th anniversary of Guevara's death, Vallegrande hosted conferences and celebrations as a tribute to the fallen revolutionary. Participants of the Latin American Encounter of Anti-Imperialist Communicators met to commemorate the fallen fighter and strategise on how to facilitate the international struggle against the creeping capitalist influence. Among others, speakers included Mewlen Huancho, a Chilean representative of the indigenous Mapuche tribe, who are battling the government of President Michelle Bachelet over land rights; radical Argentinian journalist and former **Montonero** Carlos Aznárez; and radical Bolivian feminist Julieta Paredes, from La Paz's Mujeres Creando women's collective.

Huancho spoke of her people's struggle against the Chilean state, in which the Mapuche have suffered discrimination for centuries and have sought to regain their traditional lands. Even

tenía que parecer que recibió las heridas en combate. Según la leyenda, Guevara le dijo a Terán: "Sé que has venido a matarme. Dispara, cobarde, solo vas a matar a un hombre".

A las 1:10 pm, sonaron los disparos. Ernesto 'Che' Guevara – héroe de la Revolución Cubana, líder guerrillero en África y Sudamérica, ícono anticapitalista y el hombre a quien el filósofo Jean-Paul Sartre llamó "el ser humano más completo de nuestra época" - estaba muerto. El ejército boliviano le amputó las manos para su identificación y enterró su cuerpo en una tumba sin nombre en la cercana localidad de Vallegrande. No fue hasta casi 40 años después que se descubriría en los terrenos de un aeropuerto militar boliviano.

Es irónico, entonces, que en el sitio de ese aeropuerto haya un nuevo museo que celebra la vida y muerte de Guevara. En los 50 años transcurridos desde su muerte, Bolivia ha experimentado una profunda transformación, en la que han ido y venido varias dictaduras militares, proceso que ha culminado con la elección presidencial de 2005 del orgullosamente socialista Evo Morales y la apropiación del poder estatal por parte de su **MAS** Partido (Movimiento al Socialismo).

"Bolivia debe ser sacrificada para que comiencen las revoluciones en los países vecinos".
—Che Guevara, octubre de 1966

No es sorprendente que se haya reevaluado la historia de Guevara en Bolivia. Con una administración de izquierda que ha formado una estrecha alianza tanto con Cuba (bajo los hermanos Castro) como con Venezuela (primero bajo Chávez, ahora bajo Maduro), el gobierno boliviano se ha apropiado del legado de Guevara en Bolivia, para el deleite de los aliados de Morales y la consternación de sus rivales políticos. Ha surgido una industria turística de la Ruta del Che, con paradas en Samaipata, que el ELN asumió momentáneamente en julio de 1967; La Higuera, donde monumentos a Guevara rodean la escuela en la que fue asesinado; y Vallegrande, con el citado museo y las tumbas de otros guerrilleros caídos del ELN.

En el 50 aniversario de la muerte de Guevara, Vallegrande acogió conferencias y celebraciones como homenaje al revolucionario caído. Los participantes del Encuentro Latinoamericano de Comunicadores Antimperialistas se reunieron para conmemorar al luchador caído y elaborar una estrategia sobre cómo facilitar la lucha internacional contra la creciente influencia capitalista. Entre otros, los oradores incluyeron a Mewlen Huancho, representante chilena de la tribu indígena Mapuche, que está luchando contra el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet por los derechos territoriales; el periodista radical argentino Carlos Aznárez; y

under Bachelet (a liberal head of state after the dictatorship of 1973–90 and successive centrist governments), the Chilean government has responded with violence to indigenous demands. Aznárez spoke about the case of Santiago Maldonado, a young Argentinian who disappeared during a Mapuche land-rights protest and was last seen in the custody of the Argentinian gendarmerie (days after the conference concluded, his body was found in a river near the site of the protest). Paredes gave a rousing speech about sexism in leftist circles, and about how feminism can mitigate ‘toxic individualism’ – something Guevara’s iconic place in history all too often embodies. Although this disparate collection of leftists is hewing to Guevara’s notion of international revolution – in Chile, Argentina, Bolivia and throughout South America – they seek this transformation through solidarity and not armed struggle.

Vallegrande’s 50th-anniversary celebration of Che’s life, death and legacy was a oftentimes-incongruous affair. T-shirts with his famous countenance were on sale, as were guerrilla caps featuring embroidered red stars. **Mercados** were full of merchants selling local handicrafts; hotels were overpriced and booked full; and tourists stood in line and paid admission to visit the graves of Guevara’s fellow guerrilla fighters. Older men walked around in freshly pressed fatigues, and a surprise appearance by Guevara’s elderly brothers and their families excited bands of young Argentinians in attendance. Although their look, songs and dances were more in line with those of fútbol fans than salty, unwashed guerrilla fighters in the jungle, they had a youthful enthusiasm that attenuated the contradictions of the event. Sure, this was a celebration of a foreign man who tried and failed to foment a Bolivian peasant revolution; a man who rejected the wishes of the Bolivian Communist Party’s leadership, which insisted that democratic reform, not guns, would lead to victory. This was a man who was willing to sacrifice Bolivia so that revolution in neighbouring countries could succeed. And 50 years later, socialist Bolivia is surrounded by neoliberal states.

But in some small way, the spirit of Guevara lives on. His militant drive to force change – through violence, through armed insurrection – has evolved in his self-proclaimed political heirs. Instead of guns, there is coalition. Instead of a long slog through the jungles and scrub, there’s a long slog to the all-too-imperfect ballot box. Instead of a monomaniacal will to power through revolutionary force, there are scrums of young people on the street, singing songs and snapping pictures, chasing the ghost of Che Guevara in the foothills of the Andes.

la feminista radical boliviana Julieta Paredes, del colectivo de mujeres Mujeres Creando de La Paz.

Huancho habló de la lucha de su pueblo contra el Estado chileno, en el que los mapuche han sufrido discriminación durante siglos y han buscado recuperar sus tierras tradicionales. Incluso bajo Bachelet (un jefe de estado liberal después de la dictadura de 1973-1990 y sucesivos gobiernos centristas), el gobierno chileno ha respondido con violencia a las demandas indígenas. Aznárez habló sobre el caso de Santiago Maldonado, un joven argentino que desapareció durante una protesta mapuche por el derecho a la tierra y fue visto por última vez bajo la custodia de la gendarmería argentina (días después de concluida la conferencia, su cuerpo fue encontrado en un río cerca del sitio de la protesta). Paredes pronunció un commovedor discurso sobre el sexism en los círculos de izquierda y sobre cómo el feminismo puede mitigar el “individualismo tóxico”, algo que encarna con demasiada frecuencia el lugar icónico de Guevara en la historia. Aunque esta colección dispar de izquierdistas se adhiere a la noción de revolución internacional de Guevara, en Chile, Argentina, Bolivia y en toda América del Sur, buscan esta transformación a través de la solidaridad y no la lucha armada.

La celebración del 50 aniversario de Vallegrande de la vida, la muerte y el legado del Che fue a menudo un asunto incongruente. Se vendían camisetas con su famoso rostro y gorras guerrilleras con estrellas rojas bordadas. Los Mercados estaban llenos de comerciantes que vendían artesanías locales; los hoteles eran demasiado caros y estaban llenos; y los turistas hicieron fila y pagaron la entrada para visitar las tumbas de los compañeros guerrilleros de Guevara. Los hombres mayores caminaban con uniformes recién planchados, y una aparición sorpresa de los hermanos mayores de Guevara y sus familias emocionó a las bandas de jóvenes argentinos que asistieron. Aunque su mirada, cantos y bailes eran más acordes a los de los fanáticos del fútbol que a los guerrilleros salados y sucios de la selva, tenían un entusiasmo juvenil que atenuó las contradicciones del evento. Claro, esta fue una celebración de un extranjero que intentó y fracasó en fomentar una revolución campesina boliviana; un hombre que rechazó los deseos de la dirección del Partido Comunista de Bolivia, que insistía en que la reforma democrática, no las armas, conduciría a la victoria. Este era un hombre que estaba dispuesto a sacrificar a Bolivia para que la revolución en los países vecinos pudiera tener éxito. Y 50 años después, la Bolivia socialista está rodeada de estados neoliberales.

Pero de alguna manera, el espíritu de Guevara sigue vivo. Su impulso militante para forzar el cambio, a través de la violencia, a través de la insurrección armada, ha evolucionado en sus autoproclamados herederos políticos. En lugar de armas, hay coalición. En lugar de un largo trabajo a través de la jungla y los matorrales, hay un largo trabajo para las urnas, demasiado imperfectas. En lugar de una voluntad monomaníaca de poder a través de la fuerza revolucionaria, hay scrums de jóvenes en la calle, cantando canciones y tomando fotos, persiguiendo al fantasma del Che Guevara en las estribaciones de los Andes.

Follow Us

f /Bolivianexpress @Bolivianexpress @Bolivianexpress



ALTEÑOS	People or things from El Alto
ALTIPLANO	High plateau
COCALERO	Coca leaf growers
EJÉRCITO DE LIBERACIÓN DE BOLIVIA (ELN)	Group of mainly Bolivian and Cuban guerrillas led by the guerrilla leader 'Che' Guevara in Bolivia from 1966 to 1967
EL LIBERTADOR	The Liberator, refers to Simón Bolívar
GONI	Nickname for Gonzalo Sánchez de Lozada, is a Bolivian politician and businessman, who served as President of Bolivia for two non-consecutive terms Gran Colombia - Greater Colombia, a state that included Colombia, Ecuador, Panama and Venezuela, as well as parts of Peru and Brazil
GUEVARISTA	Followers of Guevarism, a theory of communist revolution and a military strategy of guerilla warfare associated with Che Guevara
INDIO	'Indian' refers to people of indigenous origin, with a negative connotation Ley 195 - Law 195
MARCHA	Protest
MAS (MOVIMIENTO AL SOCIALISMO)	'Movement Towards Socialism' the incumbent political party in Bolivia
MASISTA	A follower of MAS (movimiento al socialismo), the socialist movement headed by Evo Morales
MEDIA LUNA	Literally, 'half-moon', often referring to the eastern provinces of Bolivia
MERCADO	Market
MONTONERO	Argentine leftist terrorist and urban guerrilla group, active during the 1960s and 1970s
PUEBLO	Village
QUEBRADA	Ravine
RUTA DEL CHE	'The route of the Che', the tourist itinerary following the path of Che Guevara in Bolivia





300
INTERNS

OVER 100 ISSUES

10 YEARS

**WANT TO BE PART OF THE
BOLIVIA UNLIMITED EXPERIENCE?**

FOR MORE INFORMATION CONTACT US AT:
INFO@BOLIVIANEXPRESS.ORG

BXMagazine

BXSpanish

BXDocUnit